

¿CAMBIO CLIMÁTICO O PANTALLA CLIMÁTICA? PERFORMATIVIDAD, CREENCIAS, REALIDAD Y VERDAD

José David Lara González

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Resumen.- En los últimos años se ha popularizado la amenaza de una modificación severa del clima en el mundo. Del mismo modo se han anunciado muy serios trastornos debidos a tal transformación mundial en el clima. En el presente escrito hacemos un planteamiento que señala el manejo de estas amenazas como dramatizadas y polarizantes, dada la capacidad de generación de nuevas realidades por los poderes imperantes. Juzgamos el papel de estas amenazas como distractores operados por el sistema de dominio capitalista para desviar las tensiones presentes, estructuradas como un estado y sistema de crisis, donde las mayorías humanas y el resto de la naturaleza han sido fuertemente desgarrados. Se hace una invitación a la reflexión sobre el caso y se sostiene a la medida como una herramienta necesaria para enfrentar la situación de conflicto establecida.

Palabras clave.- *capitalismo, modernidad-posmodernidad, catastrofismo, cambio sin cambio, mito.*

Abstract.- In recent years there has popularized the threat of severe climate change in the world. Similarly, it was announced due to serious disorders such global change in climate. In this paper we approach points to the management of these threats as dramatized and polarizing, given the capacity to generate new realities by the powers that be. We judge the role of these threats as distractors operated by the capitalist system of domination to divert the tensions, structured as a state and system of crisis, where the majority of human and the rest of nature have been severely torn. It is an invitation to reflect on the case and argues for restraint as a necessary tool to confront the conflict set.

Keywords.- *capitalism, modernity-postmodernity, catastrophism, change without change, myth.*

1. Hombre, religión, ciencia y tecnología

El ser humano porta cualidades importantes que lo hacen la especie biológica dominante en el mundo contemporáneo. Resaltan entre ellas su alta capacidad de adaptación y su también elevada capacidad de transformación del entorno. Por supuesto que la cualidad que se le reconoce frecuentemente como la principal, que lo distingue del resto del orbe es el desarrollo de su inteligencia, desarrollo que lo llevó a replantearse a sí mismo su lugar y destino en el mundo primero y en

el universo después, lo cual lo guió a separarse de las ideas más de corte religioso que lo postulaban como resultado de una Creación Divina que lo centraba como el núcleo del universo, del mundo y de la vida.

Retomando su propia reflexión sobre los términos escatológicos y asumiendo su capacidad de inteligencia y desarrollo de la misma, rompió en la modernidad con las ideas cíclicas de un proceso de Creación Divina y llegó a declararse en rebeldía contra los poderes divinos y contra la naturaleza misma, a tal punto que buscando una independencia propia fundada en sus anhelos de libertad y aplicando fuertes y férreas dosis de *racionalismo* formuló un nuevo orden mundial donde dependía menos de los designios divinos y presentó un nuevo plan en el cual se alcanzó a declarar la muerte de Dios a la voz de Nietzsche.

La religiosidad parece ser una de las necesidades humanas más potentes y entonces, tiempo después, el hombre volvió a sostener ideas religiosas pero la religión perdió parte de su poder y centralidad en el modelo humano existencial de tal modo que las sociedades aunque mantienen bastiones religiosos (sumamente fuertes y arraigados por momentos y en determinados sitios y circunstancias) se ha ido secularizando. Ya en la posmodernidad o modernidad tardía, que es el momento actual, la religiosidad persiste pero presenta caracteres distintos a los de la religiosidad de antaño: se dice que para muchos “occidentales” ahora los templos de cualquier religión son vistos más como museos que como sitios de y para la fe.

Por otra parte, dentro de los amplios deseos humanos de libertad, el hombre devino más artificial por medio de su dominio de la naturaleza, tanto la interna en él como la del resto de lo existente. Puesto que observaba la fuerza y a la vez la sutileza de la naturaleza, que le imponían restricciones a veces muy rigurosas, el hombre inventó su independencia deseada de la misma. Ya no quiso seguir siendo “esclavo” de los “caprichos” de la naturaleza que lo llegaba y llega a afectar fuertemente y lo somete a traumas que pueden terminar incurables.

Lucha contra la dependencia de la naturaleza, crea sistemas de organización que lo hacen “más fuerte” ante los embates naturales de los ciclos y de los devenires naturales no cíclicos. Crea las ciudades para fortalecerse y guarecerse de las manifestaciones de la naturaleza que toma como una “madre inflexible” que le puede exigir hasta en demasía. Genera nuevas creencias, crea la ciencia y la tecnología y se aferra a ellas como sus pilares más sólidos para resistir a las “inclemencias” naturales (término muy descriptivo donde se le adjudica a la naturaleza una falta de clemencia o compasión). Funda las bases para deslindarse lo más posible de la naturaleza y ataca por medio de sistemas muy fuertes a su propia naturaleza interior.

El hombre construye hábitats donde no solamente aloja su ser físico sino también su ser psíquico y declara un serio proceso de artificialización acodado en los pilares humanos del desarrollo: ciencia y tecnología. Igualmente, procrea, crea y recrea nuevas filosofías que le otorguen renovada *resistencia* contra lo natural.

Abandona filosofías naturalistas y naturalizadas y construye filosofías más a modo y cargadas de elementos ahoristas (inmediatismo) y pragmatistas.

Basado en la tecnociencia y la filosofía construidas ex profeso para brindarle satisfacción, se reformula el mismo ser humano para asegurarse un presente más cómodo y placentero. Incluso sostiene un manejo del tiempo distinto de antes. Vacía el pasado, reduce minimizando el futuro y amplía el presente. Se da una vida donde pasado y futuro casi son desaparecidos y se otorga todo el peso de la "verdad" al presente. Se vive en un presente continuo.

Ciencia, tecnología y filosofía fabricadas a modo para vivir el presente continuo, logran hacer sentir al hombre que ha ido "ganándole" la batalla o la guerra a la naturaleza. Tomando maniquea, aséptica y eclécticamente ideas y conceptos reelabora sus metas y objetivos y acude también a un manejo distinto del espacio.

Las teorías científicas trascienden su campo y son reconstruidas dentro de los esquemas mentales de los individuos sociales. El hombre se representa los saberes científicos (y otros) según sus propias visiones y dimensiones, toma de la ciencia elementos para reconstruirse fundamentos para sus acciones y actitudes. Ayudado por las tecnologías del momento y recalando en las filosofías utilitaristas, el hombre se abre hacia una "verdad" que le venga en conveniencia. Así, hoy sabe que el tiempo no es absoluto y que el espacio no es ajeno al tiempo. Sabe que la "verdad" que sea, de la que se trate, tiene que aposentarse tanto en el tiempo como en el espacio pero ahora ya no se los representa a éstos como entes independientes sino como un continuo, el famoso "espacio tiempo continuo" o "continuo espacio tiempo" einsteniano.

Dado que las teorías científicas en su traslado a la sociedad en sus distintas capas sufren modificaciones (a veces mayores, a veces menores; a veces correctas, a veces incorrectas) y siendo que el hombre lo que intenta, en general, es crearse un ámbito de seguridad donde él sea el que dispone de las cosas y los cambios, lleva esta parte del conocimiento científico a sus intereses y retoma de la tecnociencia lo que le parece más pertinente y conveniente. Formula, entonces su propia "teoría de la relatividad" y piensa que "todo es relativo". Desde hace tiempo vivimos tanto en el ahorismo como en el relativismo. Pero el relativismo einsteniano era muy específico para el mundo de la física y jamás estableció que "todo es relativo". Además, su planteamiento fue sobre sistemas físicos entendidos de modo muy singular, no para sistemas sociales. No hay un equivalente de la teoría de la relatividad de Einstein para las sociedades. No lo hay, por más que se le maneje así y se le pretenda presentar así. El relativismo social es muy otro asunto.

2. Rebeldía del hombre contra Dios y la naturaleza. Crisis

El hombre no cambia fácilmente su perspectiva y menos sobre unas cosas que le acomodan y otras que le incomodan. Presenta alta inercia en sus *representaciones* mentales. Aunque se le demuestre lo contrario, sigue creyendo (porque quiere creerlo) que “todo es relativo” y este tal relativismo le faculta para proseguir sus procesos de desestimación de lo natural para su guerra de independencia contra la naturaleza.

Si bien el hombre logró cierta independencia respecto a las ideas religiosas que lo oprimían considerablemente, no ha alcanzado el mismo nivel de “libertad” respecto a la naturaleza, en parte porque ello, cuando menos hasta ahora, es imposible. Pese a la alta artificialización de la vida actual, pese a la transformación del ser humano en una suerte de “máquina biológica” o “máquina viva” (proceso de robotización le llaman algunos), y pese a muchos otros pesares, el hombre no puede desligarse de la naturaleza y es factible que nunca lo logre pues la naturaleza es muchísimo más vasta, antigua y persistente que el mismo hombre (simplemente piénsese en el Universo, que es ni más ni menos, naturaleza y que suele denominársele como el “Infinito”).

La guerra y las luchas del hombre por su independencia de Dios y de la naturaleza han sido históricas. Llevamos siglos en ello. El hombre con pasos adelante y hacia atrás y en medio de no pocos traspies, ha caminado su senda. De ser una especie más entre los millones de especies biológicas que han existido y existen ha pasado a ser la especie dominante. El camino no ha sido fácil y ha costado, por momentos, excesivamente. Sin embargo, el hombre hoy es la especie dominante e impone su dominio que más bien es su *Imperio*. El desarrollo de los estilos de vida ha sido impresionante, quizás bastaría detenerse a contemplar un poco (o un mucho) alguna de las urbes más “sofisticadas” para darse cuenta del enorme cambio entre el ahora y el pasado humano arreglado en pequeños grupos primitivos de “*hunters and collectors*”. Empero, el desarrollo francamente observable en lo físico, no se ha correspondido con el equivalente desarrollo interior: el desarrollo espiritual del hombre.

Para conseguir lo que hoy tenemos en lo físico, en la materialidad, el hombre parece que no tuvo otra forma de hacerlo que a costo tanto de su yo interno como de la transformación negativa (no siempre) del resto de la naturaleza en el planeta. Como mencionamos antes, el hombre se ha maquinizado, se ha vuelto una especie de *máquina-herramienta*, se ha adueñado del resto de la naturaleza mundial y también de otros seres humanos. Para llegar al sitio en que nos encontramos, le hemos tomado a la naturaleza todo lo que hemos podido hasta el grado del abuso y del desperdicio-dispendio (consciente y/o inconsciente).

Para abastecer a la población humana actual (de un tamaño jamás antes visto), la naturaleza ha sido sobre-exigida y lamentablemente dilapidada en muchos casos y lugares; situación que se ve agravada en función de la inadecuada *distribución* de los beneficios y los trastornos que en general es dada en un marco de ancha y

llana injusticia que brinda lo mejor y hasta en exceso para las gentes poderosas y, poco (o muy poco) para los demás, esto en cuanto a los beneficios, pero en lo que se refiere al “pago” de las consecuencias, en lo regular negativas (y hasta muy negativas) quedan absorbidas por los grandes conglomerados humanos de los “no poderosos” y también por el resto de los elementos ecosistémicos, resultando en el empobrecimiento de la calidad de vida general de las mayorías humanas y en la perturbación negativa del resto de la naturaleza de fuera del hombre, que incluso puede ser irremediable en múltiples casos.

Hay una evolución natural que implica entre otras cosas la aparición y desaparición de especies biológicas, pero en la época contemporánea hay un acelerado índice de desaparición de especies que directamente es debido no a los procesos evolutivos naturales como tales sino a la intervención extrema del hombre en manejos irresponsables de la naturaleza completa. Constantemente puede verse la degradación negativa que los ecosistemas van teniendo. Los ecosistemas se van simplificando, son intervenidos para aportar al hombre elevadas cantidades de bienes y servicios. No se vigila la reposición natural, no se limita la extracción más bien se incrementa rápidamente. Los ecosistemas se manipulan y son cambiados a otros con monocultivos. La diversidad en todos sus tipos y niveles se ve reducida, mientras la demanda humana aumenta sin medida. Así como hay especies desaparecidas, extinguidas, así también hay ecosistemas completos suprimidos. Asimismo hay pueblos y culturas en extinción o ya extinguidos. La inmoral y muchas veces *ilegal* carrera hacia el desarrollo economicista está llevando al mundo hacia la locura y no se ven medidas serias para aminorar el impacto negativo del hombre sobre el planeta completo, tampoco se ve cómo se regulará la exponencialmente creciente población humana y sus necesidades y desigualdades.

El mundo se encuentra en un *estado y sistema de crisis* donde diferentes y complejas crisis se superponen y la civilidad va en franca retirada. El caos se generaliza alrededor del mundo y las inestabilidades se traslapan sin resolverse. Hay guerra abierta en varios países y guerra velada o de baja intensidad en otros: también hay guerra abierta y velada entre el hombre y la naturaleza (de baja y alta intensidad).

Dentro de este marco panorámico grueso y bajo el modelo imperante de la economía presente, el *neoliberalismo o capitalismo* actual, una forma renovada del *imperialismo* añejo, así como bajo el modelo existencial dominante presente de la *modernidad-posmodernidad*, la especie humana, especie biológica dominante actual, se encuentra ante una gran y seria encrucijada: *o revisa sus patrones de conducta y actitud o el estado de crisis nos llevará a una explosión de la cual no podemos esperar más que peores circunstancias que las presentes ahora, con serios riesgos de anti civilidad o de pérdida irrecuperable de la civilidad y civilización históricamente construidas.*

Puesto que los modelos en operación no resuelven la situación sino que la tensan y dificultan más, uno de los trastornos más fuertes de la actualidad es la polarización de la vida en el planeta: unas cuantas personas poderosas y unos cuantos países poderosos acumulan riquezas increíbles e innecesarias mientras las grandes mayorías humanas se debaten entre la pobreza y la miseria, mismas que son trasladadas a las partes bióticas y abióticas de los ecosistemas globales (globales y locales), todo lo cual se manifiesta en distintos modos y niveles de violencias. Vivimos (o sobrevivimos) en un mundo violento-violentado y dado a las violencias. La dictadura de las empresas (megaempresas) transnacionales o emporios multinacionales tiene mucho que ver en todo esto, tal vez sean ellas las principales causantes del estado de crisis.

Las violencias en que nos encontramos cada vez son más numerosas y agudas, sostenidas y recurrentes, sinérgicas además. Los gobiernos abren luchas contra las violencias y los grupos humanos se asocian para enfrentar tales violencias. Pero las violencias hasta hoy son más fuertes que las pretendidas soluciones y siguen en crecimiento sostenido, se van haciendo “sostenibles y/o sustentables”, en un caso de “sustentabilidad negativa”. Las soluciones dadas son más formales y declarativas que efectivas; son contingentes, paliativas y someras, cuando las violencias son hasta *estructurales*, forman parte de la estructura del propio sistema. Es el mismo sistema operado el que las genera. Mientras no se dé un cambio sustancial, radical del sistema operado, las medidas contra las violencias serán insuficientes y llegarán los problemas al momento de hacerse irresolubles.

En medio de un sistema caótico que tiende todavía más al caos que al orden y que tiende más a las violencias que a sus soluciones, el sistema dominante operado por los poderosos y sus representantes y representaciones busca modos de cambiar la situación sin cambiar el sistema: error craso que ha costado tanto pero en el cual se insiste hasta más allá del colmo, en un acto afiebrado de aplicación irracional de la pretendidamente exaltada racionalidad humana de la modernidad-posmodernidad.

3. Performatividad y creencias

El sistema recurre a los sucedáneos, a los placebos, a los *señuelos*, a los “chivos expiatorios” y entre muchas otras “técnicas” y tácticas (unas conspicuas otras no), acude a descentrar las tensiones sociocomunitarias aplicando estrategias de *performatividad*, para lo que cuenta con amplios cuerpos de profesionales a modo que son capaces de hacer creer a las poblaciones lo que el sistema quiere que se crea.

La *performatividad* es la capacidad de crear realidad. Sí, mediante ciertos métodos la realidad dada puede ser modificada para obtener una nueva realidad. Un ejemplo muy claro de ello es la nación alemana creada por el régimen nazista donde se pasó en unos cuantos años de una realidad germana a otra muy distinta,

en la que el nazismo generó la ideología (casi religiosa o meramente religiosa) necesaria para sembrar y asegurar la creencia en la población alemana de la “superioridad racial aria” y de “su” papel histórico para imponer “su” imperio de mil años (el cual en verdad solamente duró alrededor de 10 años y si fue un imperio, lo fue del terror, en una de las páginas más oscuras de la humanidad).

Se habla de que no hay una realidad sino de que lo que hay son realidades (más adelante comentaremos un poco más el asunto de la realidad). Esto se refiere más que nada a que cada sujeto o persona es capaz de apreciar de modo distinto a los demás la misma realidad, es decir, dado el mismo hecho, fenómeno u objeto, una persona lo asimila de una manera y otra persona de modo diferente. Ejemplo: en un accidente automovilístico entre dos vehículos hubo dos testigos oculares que desconocían a los participantes, uno declara que el automóvil rojo chocó al azul y el otro testigo declara que fue al revés, que el azul chocó al rojo. Esto ocurre con una frecuencia tremenda, es un caso extremadamente común. Aquí se ve que no es posible recrear una sola realidad y para los presentes hay más de una realidad, prácticamente cada cual tiene (y sostiene) *su propia realidad*.

Las creencias son muy fuertes y a veces con tan sólo creer en algo, la realidad es modificada pasando ése algo a formar parte de la realidad, una nueva que se separa de la realidad pasada; pero el asunto del poder de las creencias va más allá y en determinadas condiciones aunque se demuestre lo contrario incluso “científicamente” la gente sigue creyendo. Parte del “poder de las creencias” está en la condición o cualidad de las personas que consiste en *querer creer*. Si la gente quiere creer en algo, lo hará pese a lo que sea. Pese a que la creencia actúe en contra de sus propios intereses e ideales. Ejemplo: las promesas de los políticos (digamos de pacotilla para dejar un espacio libre donde albergar a políticos serios, pensando o deseando que existan) que rondan en todos los sitios y países “desarrollados” o no, donde la gente aunque ha constatado una y otra vez que no se cumplen, incluso por un mismo político específico, vuelve a dar su consentimiento creyendo que “ésta vez sí serán cumplidas” y así en un circuito cerrado que se puede repetir hasta la saciedad (y donde la tan manida razón pierde sus formas para pasar a ser sinrazón, en la cual hay frecuentemente un cierto contenido de ilógica).

Parte de las necesidades humanas más acendradas e históricas es la necesidad de creer. El hombre siente que si no cree o si no tiene en qué creer, algo en qué creer, *no existe*.

Las creencias históricamente forman parte del hato cultural de los pueblos y se suelen tomar tanto por el inicio como por el final de su existencia, o sea, el hombre tiende a creer para iniciar algo y también tiende a creer para darle final a algo. Las creencias son tanto de entrada como de salida y son al mismo tiempo *medio y propósito*.

El hombre puede formular sistemas completos de creencias y de ahí despegar un plan o forma de vida. Muchas religiones (presentes y pasadas) son sistemas de

creencias y de ahí el hombre ha derivado su propia existencia y estilo de vida, incluso en base a tales sistemas de creencias el hombre auto genera formas de conciliación con el mundo y el universo y formas de legitimar otras cosas, legitimando hasta su propia vida: las creencias y sus sistemas pueden darle sentido a la vida de muchas y muchas gentes. Sin embargo, también llevan a confrontaciones hasta de suma violencia y mortales cuando dos creencias agudas se ponen una contra la otra, y como en el caso de algunas religiones o posiciones ideológicas cimentadas en cuestiones religiosas de fe extrema, surgen los ataques de la más alta violencia que pueden llegar a enfrentamientos bélicos y del tipo terrorista, son los fundamentalismos de la fe, que no necesariamente son religiosos (hay una fe religiosa pero asimismo hay una fe laica) ya que pueden tener otras fuentes de las que abreven.

Puesto que la necesidad de creer es una de las más comunes y asentadas, el propio sistema de dominio se esfuerza por mantener las creencias y los sistemas de creencias y, por generar otras y otros. Apuntalando esta fuerte y hasta ciega necesidad de creer el sistema de dominio practica la génesis de *creencias desviantes* de las tensiones sociales glocales; crea, cría y recrea “*pantallas*” (*señuelos*) mimetizantes y/o “blancos fáciles” para *captar* y *cooptar* la atención del “gran público”, en lo que se ha convertido a una porción considerable de las amplias mayorías sociocomunitarias mundiales, en función de que se nos ha desposeído (en general) de nuestros roles de personas humanas con posibilidades de análisis crítico-propositivo y de humanismo crítico (que algunos suponen ya extinto o en vías de extinción).

Una resultante de ello es obtener en lugar de personas humanas la presencia de “espectadores” que asisten a los procesos más vastos y variopintos y, a sus propias vidas como invitados a la “puesta en escena” (*performances*) de la marcha desarrollista del momento, siendo a la vez, que se nos otorga la cualidad de “convidados de piedra” al “gran festín de las vanidades” donde acaso alguna vez se pueda tener voz (por medio de una “opinión” o “encuesta de opinión” muy bien dirigida sistemática y metodológicamente), pero en donde el voto queda vedado, aún sobre uno mismo.

El sistema de dominio crea montajes múltiples (muchas veces presentados como “*performances*”, recalamos) alrededor del orbe y, ya sea de modo secuencial o superpuesto (de acuerdo a la conveniencia mayor instantánea) se intenta orientar la presión socio-individual hacia el “polo de interés” que dispone el mismo sistema operado, orientación que demasiadas veces conduce y produce un elevado nivel de desorientación de los conglomerados humanos ahora asumidos como *masas humanas*, es decir, grandes bloques humanos carentes de mayor organización, desarticulados, anonimizados e incluso desespiritualizados.

A nuestro parecer esto es parte de lo que está aconteciendo y ha venido sucediendo con el ítem del cambio climático global o mundial.

4. Cambio climático y calentamiento global

En la década de los años ochenta del siglo XX pasa a la “opinión pública” (una abstracción de no muy fácil definición conceptual) estadounidense y de ahí al resto del mundo, el problema o la problemática del cambio climático.

De modo semejante a lo que aconteció con la *ecología* y los asuntos y problemas ecológicos, que primero fueron conocidos y manejados por los ecólogos, o sea, los científicos dedicados a la ecología, donde después de varios momentos de crisis de algún o algunos parámetros ecológicos en determinados sitios o regiones se pasó a la popularización de los mismos, a su migración hacia los grupos sociales, con una respuesta hasta inesperada del “gran público” que tuvo y tiene mucho de contestataria, dando por consecuencia la “noticia” de la existencia de una “*crisis ecológica*”, primero localizada y después regionalizada hasta llegar a su globalización o mundialización, acompañada del surgimiento de toda una *moda* que todavía se encuentra entre nosotros: la preocupación y ocupación (ésta última en menor escala) por la situación ecológica presente, quizás de la pasada y de la futura (también ésta última solamente entre menores contingentes humanos).

Así, igualmente ha sucedido con el cambio climático. Era una cuestión de los científicos del clima y de la meteorología para después de un “*boom*” en los mencionados años ochenta del siglo pasado, transitar a la “lectura” popular, aunque dadas las características actuales tal vez más que una “lectura” sea una “visualización” del tema puesto que nos encontramos en la “sociedad de la información” pero tal información es más gráfica que escrita estando inmersos en la “sociedad de la imagen”, que quizás pueda asumirse mejor como el “imperio de la imagen” en base al poderío que se la ha desarrollado a las imágenes.

Al final de los años ochenta el “gran público” se entera del cambio climático. El cambio climático es un tema considerablemente amplio y por fuerza de los procederes comunes de las grandes mayorías humanas, entre otras cuestiones más, se le redujo o se le condujo hacia una de sus vertientes, la del hoy ya famoso y popularizado calentamiento global. En realidad el cambio climático es más complejo y complicado que el calentamiento global, pero el reduccionismo pragmático ha desarrollado la “*focalización*” reduccionista, es decir, la *representación* del cambio climático en torno más que nada del “*polo atractor*” del calentamiento global.

De manera paralela a la popularización de la crisis ecológica global se ha venido dando la “mediatización” del cambio climático con su principal vértice corriente del calentamiento global. Manejamos aquí la “mediatización” de esta cuestión en función de que los denominados “medios masivos de información-comunicación” han tenido un efecto sumamente alto en las formas en que el proceso ha tenido verificación. De tal suerte que hoy es una *moda* hablar del cambio climático y del calentamiento global, incluso por momentos de torna un tópico “obligado” si uno no quiere quedar fuera de los procesos socializantes. Pero también es muy frecuente que se tome a una fenomenología por la otra, lo que dice, se habla por

igual del cambio climático que del calentamiento global y se suele preasumir y presumir al uno por el otro.

Sin embargo, el calentamiento global es solamente un componente (*posible*) del cambio climático. El calentamiento global suele ir acompañado de otras *permutaciones climáticas*, lo que dice, de otros fenómenos y procesos climáticos que en su sinergismo pueden conducir a un calentamiento global.

5. Climatología y meteorología

La ciencia climática es un tanto distinta de la ciencia meteorológica. Pueden interactuar y esto es muy común, pero son disciplinas científicas diferentes. Ambas pertenecen a la reciente área de las “ciencias ambientales”. La climatología solamente es una parte de la meteorología, es decir, ésta última contiene a la primera puesto que el clima es la resultante “promedio” de los fenómenos meteorológicos durante el lapso de tiempo que se piense pertinente considerar, el cual suele ser superior a una década (mínimamente). La palabra *meteorología* etimológicamente significa tratado de los fenómenos celestes, en tanto que *climatología* etimológicamente hace referencia a la inclinación del sol, lo cual daría al término el significado de estudio de la inclinación del sol. Ambos términos provienen del griego.

Sin adentrarnos en detalles de la profundidad científica de estas dos disciplinas del saber (climatología y meteorología) señalaremos burdamente (ya que no somos especialistas en tales materias, ni es la principal intencionalidad del presente escrito) algunos puntos de ellas (y entre ellas) de nuestro interés.

La meteorología oficia sobre fenómenos más bien *puntuales* refiriéndonos con *puntual* más a sucesos y/o eventos en el tiempo que a sucesos en ciertas áreas geográficas, aunque es muy posible que se den ambas cosas. La climatología obra sobre los *meteoros sostenidos*, es decir, sobre el acontecer meteorológico *dentro de un cierto lapso de tiempo*. En otras palabras, la *meteorología es la ciencia de los meteoros* (un meteoro es distinto de un meteorito) y un meteoro es un fenómeno atmosférico (como el viento, la lluvia, la nieve, las auroras, las tormentas eléctricas), mientras que la *climatología es la ciencia que estudia al conjunto de condiciones atmosféricas características de una determinada zona o localidad y bajo una extensión de tiempo predeterminada, que no es la momentánea, la eventual ni la del día*.

En un sitio puede imperar el clima cálido seco pero en un momento puede desatarse una ventisca violenta acompañada de una fuerte granizada que hace descender la temperatura por varias horas o días. La climatología seguiría registrando en tal lugar un clima cálido seco, pero la meteorología registraría ahí tanto al vendaval como a la granizada así como también el descenso de la

temperatura por varias horas o días. El clima del lugar no se afecta pero su meteorología sí. Aquí se encuentra la diferencia entre una ciencia y la otra.

6. Tiempo, tiempo atmosférico y clima

En nuestra lengua española o castellana se emplea la palabra tiempo tanto para referirse a la duración de algo, como para hablar de la condición atmosférica de un momento. Antes, en el mismo Español, se usaban dos palabras distintas que separaban las dos cosas: *tiempo* para lo que tenía que ver con la duración y *temperie* para referirse a la condición atmosférica. Quizás sería recomendable retomar estas dos dicciones que logran establecer la diferencia entre dos conceptos que regularmente se superponen o se confunden y/o derivan confusión.

A veces se hace la diferencia y se habla de tiempo para la duración de algo y de *tiempo atmosférico* para designar la condición de la atmósfera en dado momento. Pero no es muy habitual que la gente común use el término *tiempo atmosférico* y lo más frecuente es que aplique tiempo para ambos casos. Esto se ha prestado a entuertos muy frecuentes, pero se agrega mayor entuerto cuando la gente regular (y hasta algún “técnico” del clima y los meteoros) aplica tiempo como sinónimo de clima. No son sinónimos.

No se puede hablar del clima de hoy, de este día. Tampoco se puede hablar del clima de antier o del clima de pasado mañana. Esto, aunque coloquialmente es muy dado, en el fondo conlleva un *error conceptual*. Lo correcto es hablar del *tiempo atmosférico* de hoy, antier o pasado mañana, pero como no es costumbre emplear “*tiempo atmosférico*”, digamos que un poco más aceptable sería decir, el tiempo de hoy, antier o pasado mañana. Pero es “científicamente” incorrecto decir, el *clima* de hoy, antier o pasado mañana. Cuando se habla del *clima*, por definición se estará refiriéndose al *estado del tiempo atmosférico* de un lugar. Pero aquí hay que resaltar la palabra *estado*, ya que el clima es tal, *el clima es la condición del tiempo atmosférico sostenido*, es la situación del tiempo atmosférico *más característica de un determinado lugar*: es el *promedio del tiempo o del tiempo atmosférico en un sitio o zona geográfica*. No se refiere y no debe referirse a una condición de corta (y menos, muy corta) duración, digamos de horas o días, ni tan sólo se aceptan semanas o meses. *El clima de un sitio se refiere a periodos de años; décadas, posiblemente siglos o hasta más allá.*

Así, la climatología es la ciencia que estudia el *estado* del tiempo atmosférico dominante en un lugar o área geográfica. De esta manera sabemos que en un sitio o región el clima puede ser cálido, templado, frío o gélido, a lo cual se le puede adicionar su condición de humedad: húmedo, subhúmedo, seco; así como otras cualidades que definen el *clima* de cualquier ubicación. De ello surgen varias propuestas de clasificación de los climas que son formas en las que se ha tratado de manejar científicamente la alta diversidad de los climas y son maneras de intentar sistematizar tales informaciones. La meteorología tiene otras tareas y por

supuesto que se intercomunican entre sí estas dos disciplinas que además con el avance de la tecnología (para sus registros tanto como para el procesamiento de sus datos) han tenido un repunte mundial impresionante.

Asentaremos otra diferencia mayor entre las dos disciplinas comentadas: la meteorología hace *mediciones*, la climatología hace *estimaciones*. Esta cuestión es medular: las mediciones se hacen con métodos distintos a los aplicados para realizar estimaciones. Se puede “medir” la edad de una persona simplemente sabiendo la fecha y hora de su nacimiento, en cambio; “estimamos” la edad de alguien quizás sencillamente por su aspecto. Así, la medición puede resultar en que una persona tenga 19 años, 3 meses, 20 días y 6 horas de edad en el momento mismo de la “medición” y en aquel mismo momento, alguien puede “estimarle” entre 18 a 20 años de edad. Queda señalada la diferencia entre medir y estimar.

Por ser distintas materias científicas, el clima puede ser modelado (estudiado mediante modelos) para periodos de tiempo de larga duración, los meteoros no aceptan tan alto nivel de modelación en el tiempo, es decir, se estila mucho desarrollar modelos *predictivos* del clima, pero no así de los meteoros. Mientras se pueden hacer predicciones del clima para, por ejemplo, dentro de cientos o miles de años, la modelización de lo meteorológico solamente acepta predicciones de unos cuantos días, dos o tres, forzando puede extenderse el plano temporal a cinco-siete días, lo máximo aceptable (pero ya muy forzado) es un lapso de unos 10 días. La diferencia es notable y muy importante entre predecir entre unos cuantos días y predecir décadas, siglos o más todavía. Claro que a medida que se amplíe el lapso, la tal predicción tiene mucho más probabilidades de *ser fallida*. Asimismo, como pueden desarrollarse y aplicarse modelos predictivos también puede hacerse lo mismo sobre modelos *retrospectivos* o *reconstructivos*.

Hemos intentado bosquejar que tiempo y tiempo atmosférico no son lo mismo y que tiempo y clima tampoco. También hemos intentado distinguir la separación científica entre climatología y meteorología.

Hasta hoy el desarrollo de la climatología y de la meteorología ha caminado manifiestamente y ha cobrado una importancia que antaño no poseía, alcanzando incluso una acelerada trasminación hacia los amplios grupos humanos que ha logrado volver estas disciplinas unas “materias” populares que repetidamente son parte de las formas de comunicación y socialización entre las personas de todo tipo y condición social: el clima y los meteoros son “muletillas” (sostenes) sociales a los que se acude múltiplemente en las conversaciones más comunes, también son “puntos de apoyo” muy utilizados para abrir una charla cualquiera haciendo las veces de “rompe hielo” entre las personas.

Sin embargo, los fenómenos atmosféricos están revestidos de una alta *complejidad* y el desarrollo de ambas ciencias aunque impresionante está todavía en niveles de arranque, someros e insatisfactorios; como todas las ciencias elaboradas por el hombre estas dos disciplinas tienen más trayectos que andar

que los que han recorrido. De hecho son ciencias “jóvenes” que labran sobre terrenos de suma dificultad. Como mencionamos, el desarrollo tecnológico actual les ha favorecido sobremanera permitiéndoles avanzar a pasos mucho más veloces que antes. Pero la *atmósfera* es un ente complicado y complejo (es un sistema, es el “*sistema atmosférico*”) que incluso algunos califican de “vivo” (que no lo es; es naturaleza, una parte de la naturaleza planetaria terrícola pero integra una porción de la naturaleza abiótica. Puede contener vida, pero *no* está viva). Es tal su importancia presente que hay los que tildan a la atmósfera de “viva” asemejándola a un ser vivo (se lo toma aquí como si fuera un “organismo vivo”, pero insistimos, *no* lo es en realidad).

7. La atmósfera

La atmósfera es un sistema, es un conjunto de piezas diversas que cada una soporta su propia complejidad y características donde tales piezas presentan una mayor-menor organización. Las distintas partes que componen el sistema atmosférico se interactúan entre sí y en un sinergismo hasta ahora no muy bien entendido y menos manejado, resultan en “algo más” que la “simple” suma de las partes pero también “algo menos” que dicha suma de partes.

La atmósfera es un *sistema complejo en estado estacionario* pero *no estático*, de hecho una de sus principales propiedades es su elevada *dinámica*, es decir: *la atmósfera es un sistema complejo dinámico en estado estacionario*. Tal estado estacionario es medular para la vida, el estado estacionario de la atmósfera es uno de los pilares fundamentales para la génesis y sustentación de la vida en nuestro planeta. Podemos considerar que sin la atmósfera que tenemos no habría vida en el planeta o, de haberla sería muy distinta de la que hoy conocemos.

La atmósfera es masiva, es enorme, cubre todo el planeta pero no es infinita. Presenta límites. Sus límites no son estáticos ni son nítidos, son móviles y son difusos (tenues, también), pero son límites. La atmósfera se limita por debajo con el resto de lo que integra la biosfera y por arriba, con el espacio extraterrestre. La atmósfera se compone de diferentes capas de mayor-menor espesor que por la propia atracción de la Tierra tienden a integrar una cubierta fluida esférica alrededor del mismo globo terráqueo.

La atmósfera telúrica tiene su propia historia que forma parte de la historia natural del planeta y del sistema solar al que pertenecemos. No siempre ha estado ahí, tuvo un origen hace miles de millones de años. No siempre ha sido igual. Se desarrolló junto con el planeta dentro de periodos y ciclos distintos y sus características han sido también diferentes a las del presente. La evolución natural realizó su labor y en lapsos de tiempo muy por encima de los meramente humanos dio por resultado la atmósfera que hoy permite la vida y el desarrollo de la vida.

El clima y los meteoros tienen verificación en la atmósfera y por lo tanto climatología y meteorología son “ciencias atmosféricas”.

El cambio climático y el calentamiento global son parte de la fenomenología correspondiente al campo de acción de estas dos ciencias. Ahora cuando se habla de cambio climático y calentamiento global se da la tendencia a tomarlos por lo *negativo*. Se les asume práctica y apriorísticamente como trabas negativas para el hombre, la sociedad-comunidad, la vida y el planeta. Pero ambos fenómenos han estado ahí por mucho tiempo, desde antes que el hombre existiera. Son fenómenos prehistóricos, pre humanos. Fueron hasta hace poco tiempo fenómenos “puramente” naturales. Hoy no se puede hablar tan llanamente así en el sentido de que son muchas las gentes y las informaciones que acusan una inusitada intervención de los quehaceres humanos sobre el planeta, de tal manera que son muchas y muchas las voces que señalan estos fenómenos ya no como de carácter natural sino influidos efectivamente por la actividad humana y, hay los que indican directamente la “factura” humana de los actuales procesos de cambio del clima y del calentamiento global, pero tenemos que resaltar que la consideración de aquellos que denuncian la facturación humana actual de ambos fenómenos, cuando menos tienen todo otro gran bloque humano en contra, aquellos que piensan y están convencidos de que tales fenómenos siguen siendo naturales.

La generación de una atmósfera alrededor del mundo y su posterior evolución implica entre otras muchas cosas procesos de cambio climático así como a veces de calentamiento globalizado. Desde mucho antes que el ser humano existiera el cambio climático ha estado presente (remarcamos). Es un fenómeno dado en la naturaleza y originalmente dado por la misma naturaleza. Ha sido parte de lo que dio como resultado final, hasta ahora, la aparición de la vida en nuestro mundo.

El cambio climático se da sostenidamente, es constante, ya sea en una dirección u otra, pero siempre está en actuación, de ahí una parte del dinamismo atmosférico y de ahí su estado estacionario (no estático) presente. *El cambio climático lo que señala es la modificación del clima* y, el clima como fenómeno natural está directamente ligado a los demás procesos (abiertos y cerrados, instantáneos o perdurables, periódicos o no) naturales de cincelado, de transformación evolutiva propios del mismo planeta que si bien *no está vivo*, si se encuentra *activo* y muy activo y seguirá estándolo por mucho tiempo más, por ende, el cambio climático proseguirá, *con el hombre o sin él*. Con intervención humana o sin ella.

Por guerras o por cualquier otra condición la especie humana (incluso por “razón natural” del mero comportamiento histórico de las especies biológicas, cada una tiene límites en el tiempo, las especies surgen pero también desaparecen, y el hombre puede así, también desaparecer “simplemente” por haber cubierto su tiempo límite como especie biológica, pero el hombre es “nuevo” en el planeta y si sigue un comportamiento semejante a otras especies nos quedan todavía millones

de años de existencia, no hay motivos para preocuparse ahora de ello) puede desaparecer pero el cambio climático continuará.

El alto dinamismo atmosférico crea situaciones donde a veces la temperatura general tiende a elevarse. Este sería un proceso de calentamiento que si se extiende lo suficiente en tiempo y espacio puede ser global. Esto no sucede “de la noche a la mañana”, a menos que se dé un fenómeno del tipo “catastrofista”, es decir, que haya una intervención perturbadora de magnitud *colosal* que logre afectar radicalmente las condiciones y lo haga a velocidad rauda. *Esto es posible pero no es común, es poco probable.* Podría darse por ejemplo, en un movimiento sísmico tremendamente extraordinario en su magnitud y duración que alcanzara inclusive a modificar los océanos y continentes. También sería posible si “algo” sacara de su posición orbital al planeta, alejando o acercándonos al sol. Si nuestra luna desapareciera el clima de la Tierra sería muy distinto. Se dice que un gran meteorito ocasionó la extinción de los dinosaurios por medio, entre otras causas, de un grave cambio del clima y, esto podría volver a presentarse. Pero estos posibles sucesos, que en realidad pueden ocurrir pero tienen una probabilidad baja de acontecer, son demasiado extremos y fortuitos para considerarlos como “amenazas efectivas” para el hombre y el planeta.

Quizás una amenaza menos fortuita que afectaría duramente a nuestro mundo lo sea una actividad solar desatada e inaudita. El sol tiene su propia historia y dinamismo, su propia evolución y es factible que en su trascurso cambie suficientemente para agostar nuestro planeta. Pero no vamos a seguir promoviendo las “visiones catastrofistas” nosotros mismos. *Esto puede suceder pero no es tan inmediato para mantenernos asustados y en estados de temor permanentes.*

Así como se habla ahora del calentamiento global y se lo toma en muchos casos por una seria amenaza real al planeta y al hombre, también hay procesos generales del clima que terminan efectuando corrimientos de temperatura negativos, es decir, *el clima tiende a enfriarse* y si se sostiene en tiempo y espacio puede resultar en un *enfriamiento global*. Esto no solo es factible sino que ya ha sucedido, ahí están las *eras glaciales o del hielo* donde gran parte del globo tuvo temperaturas suficientemente bajas para encontrarse bajo hielo y nieve.

Muy poco antes de la “explosión” vuelta *moda* de ver y asumir a la Tierra en un proceso actual de calentamiento global, hubo un proceso contrario al calentamiento, algunos estudiosos de estas materias hablaban de que el globo se estaba *enfriando*. *Se llegó a pensar en que la amenaza cercana era la de una nueva era glacial.* Según tales estudiosos los datos mundiales apuntaban el *enfriamiento del planeta y el riesgo de una nueva época de glaciación*. En muy pocos años, la amenaza de un enfriamiento global se trocó en la nueva, renovada y popularizada amenaza (hasta hoy pretendida, sin plena demostración y menos desde parámetros *absolutamente* ciertos y científicos) del calentamiento global. La

amenaza de un enfriamiento global no contó con la “popularidad” ni popularización de la actual *moda-amenaza* del calentamiento global.

Hasta acá lo que hemos querido transmitir es que tanto cambio climático como calentamiento global son fenómenos “comunes” dentro de lo climático-meteorológico del planeta y, hasta hace muy poco tiempo no se les tomaba por amenazas terroríficas como ha llegado a darse en el presente. Eran materiales de estudio de las ciencias atmosférico-ambientales y de los científicos correspondientes. Ahora son materiales del “dominio común” y le quitan el sueño a mucha gente.

8. Popularización del cambio climático y del calentamiento global

Es tan fuerte el “movimiento” y “ruido” que se ha dado alrededor de estos dos temas científicos que se han politizado y han repercutido sobremanera en todos los estratos sociocomunitarios (o en la gran mayoría de ellos).

En nuestro mundo vigente tenemos tantos asuntos y problemas encima que nos encontramos dentro de un *sistema-estado de crisis*. Muy distintas, diversas crisis se trascienden unas a otras y se refortalecen en un proceso de sinergia que termina alejando las posibles soluciones de fondo. Nuestras preocupaciones sociocomunales son vastas y pesadas y son mayores que nuestras ocupaciones para atenderlas, así el sistema-estado de crisis se potencia más todavía y la calidad de vida en el planeta para las grandes mayorías humanas ha ido en acelerado deterioro así como la calidad de los elementos bióticos y abióticos de los ecosistemas planetarios ha ido en palmario descenso.

Pero hoy la gente clama y reclama por motivos (razones menos) del calentamiento global y el cambio climático. Los medios masivos de comunicación-información han jugado un papel preponderante en la divulgación de esto sin ser los únicos que lo han hecho así. El clamor de las masas humanas es tan sonoro que los gobiernos han tenido que intervenir y se han dado todo tipo de actos oficiales y no oficiales, gubernamentales y no gubernamentales alrededor del mundo. Iniciativas públicas y privadas se han intentado. Se han abierto proyectos e investigaciones, reuniones mundiales y regionales tanto como locales. Se han pactado tareas y se han resuelto acciones para “combatir” el cambio climático y el calentamiento global. Se han otorgado presupuestos (también públicos y privados) y creado instituciones para investigar y atender esto. Se dan conferencias y encuentros mundiales sobre ello. Parecería que ambos fenómenos atmosféricos tuvieran “vida propia” y parecería que son la mayor amenaza que la humanidad ha enfrentado en su historia.

Incluso se tiene ahora una “economía” del calentamiento global y una “sociología” y “psicología” del calentamiento global.

Todo esto puede verse como bueno o satisfactorio: al fin la humanidad se ha unido para una sola causa en común. Y ahora todo puede perfilarse o dársele “apellido” (segundo nombre) en base al cambio climático y el calentamiento global. *Ahora estos términos son una especie de etiqueta que puede abrir puertas antes cerradas o incluso inexistentes.*

Tenemos que apuntar que una cosa es la preocupación y ocupación por estos fenómenos y otra cosa es que no tenemos que hacerlo tomando como energía vital y motora el *miedo* por ellos. *El miedo no suele ser un buen consejero a la hora de tomar decisiones.* Pero además, debemos asentar que una cosa es participar en el movimiento general contra o por contrarrestar estos dos fenómenos y otra muy distinta es desentendernos (al mismo tiempo) de nuestras acciones y actitudes íntimas-privadas-individuales y de las público-sociocomunitarias que repercuten positiva o negativamente en la naturaleza, ya sea la interna o la externa al hombre.

Hacer cosas sanas y que tienden a sanar al planeta *no* tiene que ser algo malo o repercutir como algo malo. No podemos caer en el negativismo-pesimismo de suponer que “nada puede hacerse” para salir de los problemas. Claro que no. *Pero otra posición y condición muy diferente es suponer que todo lo que hacemos para sanar al planeta y/o a nosotros mismos por “regla de oro” y definición que no tiene que ser demostrada, terminará dando algo bueno e importante.*

La historia humana nos da ejemplos de esto último, dado que en no pocas ocasiones el remedio culmina siendo peor que la enfermedad o padecimiento (aquí más que nada, amenaza o amenazas): la “solución” al problema germano de los judíos fue declarar y realizar por todos los medios y con infame crueldad, su exterminio masivo incluso industrializado y “científico”. Una de las “soluciones” al despiadado imperialismo nazi en su momento fue el estalinismo, que no fue más que otro despiadado imperialismo asesino practicado sobre su propio pueblo (y sobre otras víctimas también). Una de las “soluciones” a la explosión del reactor nuclear en Chernobil fue guardar silencio mientras la “peste radiactiva” rebasaba fronteras. Una de las “soluciones” para combatir a Hussein en Irak fue invadir el país con una “guerra preventiva” (término que necesitaríamos y solicitaríamos que se nos explicara “científicamente” para poder entenderlo bien). Una de las “soluciones” mundiales a una serie de problemas es un armamentismo extremado. Una “solución” de muchas personas para determinados problemas de gobierno es instaurar estados dictatoriales-autoritarios-absolutistas, *no* democráticos. Finalmente y pese a que pueda parecer llana perogrullada, hay los que ven la “solución” de los problemas de la pobreza-miseria *exterminando* a los pobres-miserables.

9. Solución y/o soluciones al cambio climático

Una de las normas comunes para la solución de problemas es tener una definición lo más completa posible del problema. Es necesario conocer y reconocer el problema por atacar lo mejor posible y determinar sus alcances y consecuencias reales. También lo es observar con detenimiento las herramientas y procesos que lo pueden resolver, contener o por lo menos, reducir, quizás minimizar. Se pueden aplicar diversos métodos de análisis y entre ellos es recomendable uno de “costo-beneficio” para verificar precisamente que no suceda que los costos sean mayores a los beneficios, o sea, empeorar el problema. Bien estudiadas las cosas se pueden derivar varias alternativas de solución. Ahora se estudian dichas alternativas y se priorizan. Con base a la prioridad de las alternativas se puede proceder a la acción. Hasta este sitio es donde aparecen las acciones de acuerdo a la secuencia general indicada, acciones que intentarán resolver el problema.

En el caso del cambio climático y el calentamiento global las cosas no han estado demasiado claras. El “problema” con que se ha *representado* a tales fenómenos se ha “definido” ya como problema todavía antes de tener la certeza profunda y seria, científicamente irrefutable de que en realidad sea un problema. Ha habido una muy acelerada tendencia a declararlo como un problema mundial (y muy grave problema mundial) sin que primero se haya demostrado con suficiencia y con fundamentos científicos *irreprochables*, que es un problema mundial real. Parabolizando un poco, es como si en un juicio legal formal-oficial se declarara y sentenciara “culpable” al acusado sin tan solo habersele acusado primero y hacerlo sin tener las “pruebas” acusatorias y juzgables necesarias y suficientes.

Al calentamiento global y al cambio climático se les ha “juzgado ya culpables” de toda una larga serie de trastornos enormes que podrían acontecerle al mundo, al grado tal que se habla del posible deterioro global que puede hasta amenazar la vida en el planeta o, en un escenario más moderado, la vida del hombre y de otras especies, o moderando todavía más, cambiar la vida del hombre de una manera drástica respecto a la que estamos acostumbrados.

Cuando no tenemos todavía las pruebas irrefutables y científicamente *incuestionables* de que los “acusados” puedan trastornar negativamente al mundo en los grados antes señalados, afirmar que estos son los “*culpables de*”, es cuando menos una tremenda *audacia* (hasta histórica) de la mente (y claro de la acción).

Pero el caso se complica cuando vemos que no solo se ha suscitado tal audacia sino que practica y *maniqueamente* se ha inculcado al *hombre* como causante del pretendido presente cambio en el clima y el correspondiente calentamiento global del clima.

Nos encontramos aquí en un grande lío real. Estamos como ciegos y sordos en un enigmático laberinto de extrema complejidad donde no tenemos idea ni tan siquiera de que estamos dentro de tal laberinto.

No solamente se acusa al dueto cambio-calentamiento climático global sino que prácticamente de modo simultáneo se acusa asimismo al hombre de haberlo generado, o sea, se supone con bastantes visos de *lirismo irreflexivo* (e irresponsable) que estamos en un proceso de cambio-calentamiento climático global y también que éste no es natural sino dado por manufactura humana. Estos dos señalamientos son *audacias temerarias* o una sola *audacia temeraria*.

Insistimos, hasta el día de hoy *no* contamos con la suficiencia de conocimiento para asegurar *indudablemente*, no tenemos la certeza científica necesaria que asegure, que nos encontramos en un proceso de calentamiento-cambio climático global, tampoco lo tenemos para atestiguar que de existir, lo sea debido a causales humanos.

Científicos serios y hasta famosos y reconocidos han apuntado que existe el calentamiento-cambio que nos ocupa. Junto a ellos hay una larga lista de personas de todo tipo, nacionalidad y nivel social que acodados en los referentes de la ciencia que les son convenientes, conforman un “cuerpo-batallón” muy grande y heterogéneo de acusadores del cambio-calentamiento que bregan por contraatacar el fenómeno. Del otro lado de la balanza se encuentra otro gran bloque “cuerpo-batallón” igual de variado que se acomoda en enlaces científicos que también le son favorables. Ambos grupos son mundiales, locales, y los dos acuden a pruebas científicas solamente que cada uno las maneja de acuerdo a sus particulares intereses. Esto se ha vuelto una “batalla-guerra bizantina”, estamos delante de un “nudo gordiano” y en una situación muy prestada al bizantinismo. Incluso se busca hasta *legislar* acerca del fenómeno, se quiere “combatir” la temible amenaza del cambio-calentamiento por medios de leyes, lo cual no es una cosa necesariamente errada o extraordinaria, pero sí, si se la ve cuando *no* tenemos la certeza plena de que el cambio-calentamiento esté dado y menos de la “calidad” de las amenazas que se enuncian, las cuales tienen bastante material *tendencioso*.

Sin embargo, esto no detiene a la gente y los medios masivos de comunicación-información alimentan con más combustible al fuego beligerante entre los dos rivales, nuevos, flamantes rivales en la querrela mundializada. Por supuesto que hay un tercer bloque de personas que se mantienen a la expectativa y no se han sumado (todavía) a ninguno de los dos frentes disputantes.

Hay noticias diarias en un sentido y en otro, hay “avances” cotidianos de un grupo sobre el otro, hay “golpes bajos” de ambos sectores y descalificaciones al mayoreo. Los gobiernos se encuentran a la deriva en esta nueva guerra que puede representarse como una nueva “cruzada”, esta vez por la “verdad”: aparentemente no se trata de resolver el cambio-calentamiento sino más bien de vencer al rival y demostrarle *quién* es el poseedor de la “verdad”. *Planteamos esto ya que si hay tal cambio-calentamiento en realidad no demasiado podemos hacer los humanos para sanearlo y si no lo hay, con la tecnociencia de hoy tampoco podemos hacer muchísimo para que no se dé*. Pero otra limitante estricta es el

tiempo: lo que se pueda hacer hoy, conlleva su tiempo de realización, que no es breve y aún más que esto, se encuentra la consideración de que lo que hagamos solamente repercutiría contra el cambio-calentamiento global hasta dentro de varias *décadas o incluso siglos*, no en el presente ni en el futuro inmediato.

La tecnociencia más positivista puede señalar que sí tenemos mucho que hacer, bien para atacar el cambio-calentamiento o bien, para evitarlo, pero en términos más realistas no contamos con la tecnociencia suficientemente efectiva y eficaz para hacerlo. El hombre es joven en el mundo natural, la ciencia es más reciente aún y como indicamos antes, las ciencias y la tecnología todavía tienen más camino por recorrer que el que han cursado. Nuestra tecnociencia presente no alcanza para resolver un cambio-calentamiento climático globalizado, tenemos que desarrollar más y mejores tecnociencias para lograrlo pero esto no es fácil y menos es inmediato.

Si esto no le parece cuerdo a nuestro amable lector y si esto no le convence, aceptamos sus observaciones. No obstante, podemos agregar un apunte más, que es menos “descalificable” y es real, se verifica constante, sostenida y diariamente:

Si bien lograr el “contraataque” al cambio-calentamiento no es fácil y tampoco es inmediato, tenemos que sumarle a ello que *no es ni puede ser gratuito*. Tiene un costo que parecería mejor presentar como costos.

Tal vez en determinado momento y situación la tecnociencia sea capaz de resolver o enfrentar mejor el cambio-calentamiento globalizados pero no puede ser de manera gratuita, se tiene que “invertir” mucho para hacer esto y buena parte de tal “inversión” consistiría en una *modificación bastante considerable de las formas de vida, los estilos de vida en el orbe*. La tecnociencia no es omnipotente, tiene límites y consecuencias, a veces sus límites son muy marcados y restringentes, a veces sus consecuencias son muy duras y pueden ser considerablemente desagradables. Es una cosa común que se le busque solución a un problema; después de arduas tareas se le encuentra alguna solución, pero resulta que tal solución es absolutamente *impopular*, es decir, que no le agrada para nada a los grandes grupos sociocomunitarios. *No queda más que imponer aquella solución o bien olvidarla*. Ejemplo burdo de esto es el caso de un drogadicto en grado avanzado de su condición donde no le queda más que renunciar a ella o entregarse ya sin esperanza a la misma hasta encontrar su propia muerte. Desafortunadamente como se constata en demasiados casos su resolución personal es la segunda opción.

Algo semejante puede ocurrir en nuestro caso. Parte de la o de las soluciones ya sea para atacar o para prevenir el cambio-calentamiento pasa por la *modificación importante* de la manera en que la gente vive, esta es una parte de los costos muy referida al *patrón producción-consumo* (hoy más bien *consumismo*). Los que tienen los recursos materiales (y quizás inmateriales) suficientes (y hasta más) tienen que renunciar a su “*libertad*” de usar cuando menos una parte de ellos. Los

que carecen de estos aunque suene inmoral, injusto y hasta irracional, también tienen que renunciar a una porción de ello. Esto último no es una estupidez nuestra, o pretende no serlo, si lo asentamos así es porque en la realidad cotidiana esto se da, esto sucede, ya está ocurriendo, no es una propuesta nuestra, es una dolorosa y penosa realidad: los que no tienen, o sea, los pobres y los miserables todavía tienen que hacer más *renuncias* en sus aciagas vidas y aquí, el sistema-modelo imperante es increíblemente *severo-intolerante* en sus exigencias y a los más pobres aún se les *impone* vivir más menesterosamente. Por supuesto que los más ricos también harán o harían una contraparte y si hoy uno de ellos tiene 10 yates ó 10 jets, puede renunciar a uno de ellos. La realidad es así.

Y aquí está un serio muy serio obstáculo para llevar a cabo una solución de ataque o prevención del cambio-calentamiento: la gente *no* está dispuesta a renunciar prácticamente a nada. Si tienen un cierto nivel y estilo de vida así como una determinada calidad de vida, no están dispuestos, o muy pocos estarían dispuestos a renunciar a sus “logros” sociocomunitarios, al contrario, lo que se busca en la gran mayoría de las personas es obtener más “logros” para ascender en las escalas sociales, tener más, *NO tener menos*. Vivir mejor no solamente vivir. Vivir mejor con las mayores comodidades que pueda darse. La realidad es que muy pocos estarían dispuestos a tener vidas más frugales, más limitadas y precarias principalmente en las materialidades. No se quiere tener un automóvil, sino el mejor de ellos y si es posible varios. Estamos en el caso de que la medicina o remedio es demasiado amargo para una persona y si puede, entonces no acatará la solución dada. La postergará hasta donde pueda con la esperanza de que tal medida sea cambiada por otra o desaparezca la tensión que la origina, inclusive se tiende a aceptar las sanciones o hasta las consecuencias que vengan.

Con muy pocos participantes en la solución la misma deja de serlo.

La imposición de la solución puede acarrear problemas más agudos y nuevos problemas no previstos. Se puede dar la imposición de la solución pero esto puede generar revueltas hasta de suma violencia y más caos y ambientes más inestables y degenerativos.

La imposición puede suavizarse, mediarse por la *persuasión*, por ejemplo, pero esto alarga el proceso. *Persuadir* a grandes grupos locales no es tarea sencilla ni rápida. Se llevaría años, no sabemos cuántos. Tampoco sabemos sus resultados que pueden ser excelentes, mediocres o definitivamente malos o nulos. Una muestra: mucha gente está “convencida”, vive con la “convicción” del cuidado ecológico, del cuidado de la naturaleza, del mejor trato y manejo ambiental, pero igual y simultáneamente a pesar de su “alta convicción” sigue practicando acciones y presenta actitudes incongruentes con su declaratoria de “convicción” *pro vida*, digamos. Por ejemplo: algunos grupos-asociaciones se declaran democráticos “a morir” y su tarea primordial es luchar por la democracia y el desarrollo de la democracia en todo el globo, pero dentro de su propio grupo el

líder es perpetuo y jamás fue elegido sino que se auto otorgó tal sitial y nadie se atreve a cuestionar semejante falta de democracia en su propio seno.

Y no estamos inventando esto. Los primeros grupos que se interesaron y/o preocuparon por la naturaleza o la conservación de la misma, algunos ya bastante añejos, fueron agrupaciones de “naturalistas”. Esto sucedió en países económicamente ricos. Estos naturalistas hacían “ecologismo” antes de que la misma ecología existiera como *ciencia* importante y reconocida, y mucho antes de que se inventara el ecologismo, el cual es una cuestión muy reciente. Aquellos naturalistas conservacionistas originarios y varios de los hoy existentes pensaron y piensan que la naturaleza vale mucho y es “demasiado” importante para dejarla en las manos de los (irresponsables) hombres. Ejecutando una suerte de *fascismo naturalista* desearon y desean mantener sitios privilegiados donde la naturaleza se mantenga lo más “inmaculada” posible. Buen punto. Pero el contraste es que para ello buscan las maneras de mantener alejados a los humanos de tales sitios. Deben ser “sitiales-altares” de la adoración a la Madre Naturaleza y por lo tanto quedan vetados para los humanos. Estos “adoratorios” a la naturaleza existen y en ellos la naturaleza se encuentra en estupendas condiciones. Nadie puede entrar ahí y nadie puede tocarlos. Nadie excepto los “dueños” de esa naturaleza. Ellos pueden visitarlos libremente y embelesarse de la naturaleza que ellos han logrado “rescatar y salvaguardar”. Ellos tienen el poder y lo ejercen. Pueden disponer de los “adoratorios” y lo hacen. Son humanos “superiores” que rechazan a los demás humanos, que por definición son “inferiores” y carecen del derecho a participar de las “mieles” placenteras de aquellos “adoratorios” de la naturaleza. Finalmente son *ecofascistas*. Además, portan *mayúsculas convicciones de lo que hacen y el por qué lo hacen*. Convicciones que terminaron siendo *fundamentalismos* extravagantes en un mundo conflictuado por el estado-sistema de crisis, a lo que ellos agregan mayores diferencias en negativo incrementando el caos que regurgita más crisis.

10. Ecologismos

En tono con las convicciones, que son creencias muy sostenidas hasta sistemas de creencias muy defendidos, nos encontramos con los movimientos ecologistas. El ecologismo viene de las últimas décadas del siglo XX. Si bien una parte del ecologismo se funda en materiales extraídos de la ciencia de la ecología, otra buena porción del ecologismo está basado en creencias y sistemas de creencias que solamente son eso, *creencias*. Independientemente de esto, el ecologismo es real y está vigente, por momentos es muy fuerte, ha movido a miles o millones de personas globalmente.

El ecologismo es muy amplio y diverso, aquí indicaremos solo que puede de manera burda separarse en un ecologismo de los ricos y un ecologismo de los pobres (económicamente hablando). El de los ricos tiende a integrarse dentro de los parámetros que presentamos en el naturalismo conservacionista (con fuertes

tintes de *ecofascismo*). El de los pobres es un ecologismo que lucha por la sobrevivencia de ellos mismos y por el rescate de los derechos humanos y de la naturaleza. Luchan por la denominada "*justicia ambiental*" y por los "*afectados ambientales*", entre otros ítems también importantes.

Ambos ecologismos (el de los ricos y el de los pobres) no comulgan mucho entre sí y entonces tienen ideas-conceptos encontrados de lo que la naturaleza es y de lo que el hombre es, así como del lugar que ocupa el hombre en la naturaleza. Pero lo que vamos a señalar aquí, es que unos y otros y bajo mantos muy recios de "*convicciones*" correspondientes (que llegan a ser dictados ético-morales a modo) a los intereses de cada bloque de ecologismo, se dan a una serie de encuentros, manifiestos, marchas, movilizaciones y demás foros, así como a diversas acciones en pro de lo ambiental, ecológico o natural.

Sin embargo, en no muy pocas ocasiones tales "materializaciones" del ecologismo se dan a un costo exagerado donde lo que se invierte rebasa por mucho a los resultados obtenidos y el consumo de materiales y energías no compite con la consecución de los logros alcanzados. Se llega a dar el caso de resultados sumamente magros (o hasta contraproducentes) que comparados con la "inversión" dada no pueden calificarse más que de fracasos, por lo menos no se pueden describir de buenos éxitos.

En algunos casos los "encuentros verdes" (encuentros o como se les quiera designar, también tomando a los "verdes" con el debido *respeto* sin una crítica negativista hacia ellos y además reconociendo que los "verdes" son solo una fracción de los ecologistas y del ecologismo, asimismo reconociendo los buenos logros que varios grupos "verdes" y otros ecologistas han tenido en sus labores donde incluso han sido buenos resultados de importancia glocal innegable) terminan haciendo un dispendio de sus propios recursos (y de otros) y generan cantidades no despreciables de lo que se ha denominado "basura ecológica", entre otras cuestiones producen cantidades significativas de desechos y desperdicios que pueden hasta causar ciertos problemas de contaminación, uno de los puntos más atacados por ellos mismos (en general, la *contaminación* tiende a ser considerada como el problema ecológico-ambiental más común, también el "número uno" y, es una especie de "estandarte-lema" detrás o delante del cual marchan muchos ecologistas y otros).

Pero también podemos mencionar que los desacuerdos entre diversos grupos ecologistas pueden llegar a instaurarse en la forma de enfrentamientos que mueven y finalizan con ataques violentos, verbal o físicamente. Estos enfrentamientos físico-verbales que pueden presentar hechos de sangre no suceden nada más entre ecologistas de diferentes "éticas" sino entre ecologistas y gobiernos y entre ecologistas y simples ciudadanos comunes, "sin bandera". Hay bastante literatura que plasma ciertas incongruencias de las acciones y actitudes de los ecologistas, entonces se habla de "lo negro de los verde" y se presentan cifras y datos que nos muestran un lado débil del ecologismo. Algunos ecologistas

tienden a esconder, negar o “maquillar” tales datos y cifras pero en el balance ulterior llegan a salir a la “luz pública”.

Dado el estado de crisis imperante es difícil que las violencias no se presenten, de hecho es una característica muy importante de nuestro mundo actual donde las violencias están “a la orden del día” y forman parte del “panorama cotidiano” global. Lo que queremos remarcar es que el ecologismo puede perpetrar violencias siendo que una de sus tareas más importantes es la búsqueda de la *no violencia*, de la creación de un *Estado de Paz* (considerando a la paz en una forma lo más amplia y diversa posible en su concepción), de un sistema pacífico de existencia. Y simultáneamente refrendamos que el ecologismo también puede generar contaminación y dispendio de recursos cuando su lucha es contra esto. Sí, los humanos no somos perfectos y parecería que cada vez estamos más lejos de la perfección, aunque no dejamos de reconocer que la perfección es una de las *utopías* históricas más caras y perseguidas.

De este modo vemos como las creencias y convicciones pueden existir al mismo tiempo, en el mismo lugar y en las mismas personas *yuxtapuestas* a sus deseos e intenciones originales: hasta hoy no hay una solución fácil para tantos y tantos problemas y cuestiones.

El cambio-calentamiento climático global como en su momento lo fueron los asuntos y problemas ecológicos, ahora es una *moda*. Casi “nadie” puede sustraerse al conflicto entre los bandos que lo señalan o que lo niegan, está en el medio, estamos inundados de informaciones de un lado y de otro, de un tipo y de otro, es una cuestión del diario acontecer; si no de toda la humanidad sí de millones de gentes alrededor del mundo. Parecería que estamos forzados a tomar una posición: *o estamos con los que acusan que el proceso está presente o estamos en contra*. Casi no nos dejan la posibilidad de quedar al margen del “pleito del siglo” (cuando menos de principios del siglo actual).

Es difícil mantener una posición neutra y es difícil establecer para uno mismo si los de un bando determinado van ganando, o va ganando el otro o hay un “empate” inestable y meramente temporal. Tenemos *harta incertidumbre* y de hecho nos encontramos viviendo en la “sociedad del riesgo”, la “sociedad del miedo”, la “sociedad de la incertidumbre” y la “sociedad de la inseguridad”. Para otros con un optimismo exuberante y tal vez “éxótico” estamos en la “sociedad del conocimiento”, claro, acompañada de la “sociedad de la información-comunicación”, “filosofías” predicadas y profesadas por los grupos del poder y tecnócratas que asimilan el desarrollo tecnocientífico con el desarrollo humano y finalmente lo casan con el *progreso*, otro hito histórico de la humanidad. Mismos grupos que ahora exigen un mundo “limpio” y “sin” cambio-calentamiento globalizados (a lo que podemos sumar la “solicitud” fascista-fascistoide de “*sin pobres ni miserables*”).

No hay claridad, ni tan solo sabemos si en realidad estamos en un proceso mundial de calentamiento global así como tampoco podemos adjudicarle una

génesis humana, pero si acaso hoy podría decirse que un bando va en ganancia, quizás lo sea el que señala que *estamos en un cambio climático donde se está dando un calentamiento global*. Particularmente *no* es nuestra posición, pero observando un poco el comportamiento de los colectivos e individuos glocales, aunque las dudas estén presentes, el mundo se está decidiendo por aceptar el desarrollo de dichos cambio y calentamiento globales.

Retornamos sucintamente a la *performatividad*. El sistema y modelo dominantes parecen decididos a mostrarnos y demostrarnos no solo que el dueto fenomenológico está presente sino que es una amenaza extremadamente rigurosa-peligrosa. También, que todos tenemos que ver con ello y que tenemos la obligación de participar en la solución o soluciones.

Hay un doble juego o doble jugada, es nuestra primera hipótesis (hipótesis de trabajo que *no* reconocemos como original nuestra sino ya presentada por otras personas y grupos) en este humilde escrito.

El sistema de dominio que es el mismo que ha generado el sistema-estado de crisis y en crisis en el que estamos, se propone hacernos copartícipes de la solución (dejémosla en singular) al caso del cambio-calentamiento y dispone tremendos trabucos para “concienciarnos” de que la *razón* le asiste y por lo tanto es nuestro “deber” racionalista el hacer todo lo que podamos para atacar el “problema”. Primera jugada. La segunda consiste en la capacidad que tiene el sistema dominante para crear una realidad, léase, la *performatividad* del sistema propio. Creando una “nueva” realidad el sistema podrá seguir en su *continuismo* desentendiéndose de los procesos evolutivos naturales para asentarlos en los procesos de desarrollo del hombre, incluso redoblando el vasallaje del hombre sobre la naturaleza y repitiendo los recurrentes y excesivos momentos de ruptura de las leyes naturales, ecológicas con otro vasallaje más dado directamente sobre las personas.

El sistema de dominio se caracteriza, igualmente, por “*promover el cambio sin que se dé el cambio*”; no es oxímoron, ni “trabalenguas” e inclusive Marx y las “huestes” marxistas han señalado el papel y modo en que el sistema de dominio “*hace cambios sin realizar el cambio*”, o sea, “promueve y realiza cambios” de tal modo que no se modifique el sistema, esto es el *continuismo*, sin duda. Ahora, dentro de la *moda* de asegurar que el cambio-calentamiento es un hecho, el sistema ha encontrado la “piedra filosofal” o el “santo grial” del desarrollismo de este inicio de siglo.

El pretendido cambio-calentamiento es el motivo y la razón “*perfectos*” para hacernos saber y sentir que “nos hemos portado mal y el mundo está pagando las consecuencias” calentándose “indebidamente” y perjudicando las metas-objetivos del sistema capitalista reinante, complicándolas, obstaculizándolas y retardándolas.

Como estamos en el mundo, en el mismo planeta que los ricos y poderosos, con nuestra “simple” presencia estamos “favoreciendo” el desarrollo del calentamiento global, entonces es nuestra obligación irrenunciable e impostergable el que nos demos a las tareas de resarcir el daño, aunque solo sea pagándole más dinero a los poderosos o cediéndoles más nuestros derechos humanos y civiles (casos nada “extraordinarios”); en el extremo, quizás renunciando colectivamente a nuestras vidas para en un acto “heroico” de “plena conciencia humana” concederle “el lugar a otros que lo merezcan más”, como ellos, por ejemplo, ya que su “linaje” así lo puede sostener, siendo que (sin haber la menor duda) ellos poseen “sangre azul hasta en el cerebro”. Así, en un suicidio masivo de miles o millones o cientos-miles de millones de personas que “sobramos” en el orbe, podemos hacer el “sacrificio” ritual para “salvar” al mundo y a la humanidad de la “temible amenaza” del calentamiento global que dicen descongelará los polos, acabará con los glaciares en todo el planeta e inundará zonas vastas trayendo la desdicha de muchos y la extinción de más especies biológicas. Este suicidio en masa, que además es “libre”, lo que dice, por propia “convicción humanística”, con plena conciencia de ello, pasaría a la historia como el hecho más “naturalista conservacionista” y no como un genocidio-ecocidio, término que les quedaría mejor en una obra literaria de fantasía-ficción como la de M. Crichton y su “*State of Fear*” (que mucho ha contribuido al “debate” de nuestra fenomenología estudiada aquí y ha hecho las veces de “referencia obligada” para bastante gente), no para una realidad humana y mundana.

11. Realidad y verdad

Se casa realidad con verdad y verdad con realidad. La realidad, si conviene se puede dictaminar como verdad. La verdad, si conviene se puede hacer parte de la realidad. Así se crea un estrecho y “a modo”, vínculo entre realidad y verdad. Si la una no resulta en la otra se la puede forzar para que encajen y se hagan una, a la vez que la una fortalezca a la otra. La realidad está ahí, es o puede ser obvia, pero también puede ser incognoscible para nuestras limitadas capacidades humanas, por ello tendemos a separar una realidad en fracciones y lo común es trabajar solamente con una parte de la realidad dada su vastedad y complicada complejidad. Quizás la realidad solo acepte nuestras *aproximaciones* que se basan en el método de *simplificarla*. Un límite de la simplificación es que hay realidades que no toleran la simplificación ya que semejante intervención las afectaría en grado tan alto que tal realidad estudiada ya no sería representativa de la original, la no intervenida.

La verdad puede estar ahí pero puede no ser obvia o no lo es. La realidad se puede generar, la verdad no, solo puede ser “descubierta”. La realidad es negociable la verdad, si es “verdadera”, lo que dice, si es una “*verdad verdadera*” no es negociable: puede ser escondida, negada, obstaculizada, manipulada pero no puede ser negociada, la verdad es. La verdad no acepta la simplificación. Si en

algunos casos la realidad admite ser simplificada, la verdad no presenta los mismos casos. Simplificar o intentar simplificar una verdad es un error y conduce a error. No hay verdades simplificadas, exclusivamente por error es como podría existir una verdad simplificada y hay que tener conciencia responsable de ello.

La realidad puede ser, o incluso puede haber realidades simultáneas, contrapuestas, paralelas, divergentes. La realidad puede ser modificada la verdad no, es única (cuando menos hasta hoy así se la conoce y reconoce). La verdad es inmutable y puede ser inalcanzable e inexplicable hasta inentendible, puede quedar fuera de nuestras posibilidades de entendimiento, comprensión. Einstein decía algo así como: lo más incomprensible del universo es que sea comprensible. La epistemología regular plantea que no todo es explicable y si no es explicable menos será entendible. Estas consideraciones nos alejan más de la posibilidad de conocer la "verdad". Mientras que la realidad la entendamos o no, la expliquemos o no, está dada ya que no depende solamente de nosotros; más bien, nosotros dependemos de la realidad (cuando menos de una determinada realidad) aunque no la entendamos ni podamos explicar. Heidegger decía: *la verdad no puede ser garantizada por su realidad*.

La realidad no depende tanto de la duda; en cuanto a la verdad, la duda es una precondition inamovible. Hay verdades que pueden "matar" a una realidad, pero lo contrario, cuando menos hasta hoy no sucede, *no* en terrenos válidos, legítimos, *no* con fines buenos que resulten en buenos e importantes logros.

La realidad suele contenernos, sostiene intrincadas relaciones con nosotros, prácticamente no podemos desligarnos de la ella. La verdad puede ser muy ajena a nosotros y puede estar absolutamente desligada de nosotros. No tiene que contenernos. Podemos "jugar" un poco con la realidad con la verdad no. La verdad si es tal es permanente, la realidad, como nos consta a todos, es transitoria y a veces "demasiado" larga para otras tantas "demasiado" corta. Lo cual también tiene relación con nuestro modo regular de "absorber" y observar el *tiempo*: como seres hechos en los sentidos el tiempo es relativo (una relatividad que no tiene que ver necesariamente con la einsteniana) lo mismo lo percibimos acelerado que extra lento, otras veces, digamos "normal", pese a que este término conlleve su propio problema de definición ya que la "normalidad" también es bastante "escurridiza" e "impermeable" a nuestros denuedos por definirla, con que no sea por convención.

Las ciencias, que son hoy por hoy, los bastiones más altos del saber y conocer humanos, son formas de intentar acceder a la realidad y quizás poder manejarla, manipularla. Las ciencias mantienen complejas relaciones con la verdad, es común aceptar que las ciencias son conjuntos más o menos ordenados, o sea, más o menos sistemas de ideas-conceptos-reglas que intentan develar la verdad (es frecuente presentarlas como paradigmas). También se dice que son sistemas falibles de correlación con la verdad, en otras palabras, al asentir su *falibilidad* se está admitiendo que pueden tener o *no* relación con la verdad. Se representan

asimismo, como sistemas de verdades a medias y de verdades temporales, o sea, que pueden contener verdad o *no*, o tenerla solo parcial y temporalmente, que es lo mismo. Horkheimer dijo: *de la verdad, la ciencia es solo un elemento*.

12. “Pantalla” climática

Con el doble juego o doble jugada y comprendiendo un poco que la verdad suele ser esquiva y cara, tal vez irreconocible o inaccesible, y entendiendo un poco más la realidad y, su manejo por el sistema dominante, anotaremos nuestra segunda hipótesis en el presente escrito (nuevamente, declaramos, hipótesis de trabajo que *no* es nuestra de origen, sino presentada ya por otras personas y grupos): *el calentamiento global en su vinculación con el cambio climático (presentes) son más una “pantalla” (distractor, señuelo) del sistema de dominio que una grave amenaza actual*.

Pensamos que la fenomenología del cambio climático y del calentamiento global está siendo operada por el sistema dominante como *distractor*, como *atractor* sociocomunitario, como una “*pantalla*” o “*señuelo*” para *encubrir los desastres reales presentes y pasados y, los posibles futuros*. Mientras el mundo se revuelve y debate en el “lodazal empantanado” (de un mundo decadente, anodino, desertizado, desangelado, desesperanzado) generado por las inequidades e injusticias, abusos, extralimitaciones y errores de los modelos existenciales practicados e impuestos por los poderosos del sistema dominante (hegemónico), mientras la mitad de la población humana sufre los rigores y despojos de la pobreza y la miseria, mientras cientos o miles de millones de personas apenas sobreviven en el *desarrollismo mundializado* y se agotan los elementos y recursos naturales, se deterioran velozmente los ecosistemas planetarios; el sistema “bombardea” a las poblaciones con volúmenes desmedidos y contradictorios de información sobre la (todavía pretendida hoy) *amenaza temible-odiosa* del “fin del mundo”, digamos (por llamarle de alguna manera y para resumir en lo posible) por obra del calentamiento global proveniente del cambio climático global (que también se presume y pre asume).

No sabemos si en verdad estamos en un proceso de calentamiento global, por supuesto que sí estamos en un proceso de cambio climático ya que este viene teniendo efecto regular y naturalmente como parte del dinamismo evolutivo del planeta y su entorno sideral (se pasa de un estado del clima a otro, eso es el cambio climático y se da con el hombre o sin él), tampoco sabemos si el cuestionado calentamiento es más debido en estos momentos a intervención humana o es más el resultado de los procesos naturales. No sabemos estas cosas por más que se nos estimule y presione a creer en ello, pero como es recomendable en estos casos y también en un ámbito de las ciencias, la *duda razonable* es meritoria y se hace más necesaria y justificable antes de darnos denodadamente a “*luchar*” contra el calentamiento-cambio climático que puesto en términos más realistas consiste en “*lucrar*” con el fenómeno dual.

Aquí se puede hablar también de un doble lucro. Dentro del pragmatismo-utilitarismo-eclecticismo propio y elevado del sistema dominante, el fenómeno dual revisado es una “magnífica oportunidad” para sacar ventaja y dentro de las “grandes preocupaciones” del sistema por la (hoy) supuesta amenaza global, está la de darle a los “*clientes*”, a los prosumidores (productores-consumidores), al “gran público”, o sea, a la gran masa sociocomunitaria, o sea, a la gente, toda una serie de bienes, productos y servicios incluyendo *refugios* de la más alta tecnología para “*sobrevivir*” al calentamiento global. Esto es lucro directo derivado de la “amenaza”. Así, al mismo modo que sucedió y sucede con la preocupación ecológica, la amenaza del cambio-calentamiento se ha vuelto una “*etiqueta*” para vender y colocar todo tipo de elaboraciones, entonces vemos por todos lados que podemos “contribuir” a la “lucha” contra esos fenómenos *si compramos tales y cuáles productos o si tomamos ciertos servicios*, muchos de los cuales llegan a ser más caros que los demás puesto que “estamos luchando directamente contra el calentamiento global” y ello tiene sus costos...

Pero el sistema saca otra “gran tajada” lucrativa que puede ser aún más importante y cuantiosa: ocultar, velar, minimizar el estado-sistema de crisis vigente mediante la *distracción polarizante y politizada*, explotada y sobreexcitada de imponer la *creencia* de la inusitada “amenaza” del fin de la civilización como ahora la conocemos por causa del calentamiento global, que además se señala de génesis humana.

El calentamiento global se ha manejado como un “*gran espectáculo*”, de hecho ha sido el “*gran espectáculo*” de este inicio de siglo; ninguna otra cosa, ningún otro tema ha sido tan “estruendoso” y tan explotado por el sistema dominante, tampoco ninguna otra cosa le ha deparado tantas regalías al sistema (excepto las guerras, quizás). Hasta se encuentra por ahí una muy famosa película documental (de Al Gore) que le ha dado la vuelta al mundo con muy buenas ganancias económicas (y otras) para los involucrados en ella. Siendo un poco ácidos podríamos parafrasear en el sentido de que semejante película es una del cine *gore*, o no queda muy distante de ello, tampoco queda tan distante de los *performances* hollywoodenses de filmes apocalípticos que configuran toda una línea de esta industria y que logran acaparar la atención del público y recabar grandes ganancias.

Pero ni cambio climático ni calentamiento global son cosas del espectáculo. Son fenómenos que a su vez son material para el estudio de las ciencias y seguramente de otros saberes. Su manejo “*libre*” como material del espectáculo los deforma y conduce a mayor desequilibrio sociocomunitario. La gente se espanta y vuelve a sus temores históricos del “*fin del mundo*” lo que se conecta directamente con las “*visiones milenaristas*” y otras de presagios y profecías *catastrofistas*, lo cual no es precisamente un vector de bienestar general, al contrario. Recordemos un poco el suicidio masivo de la secta “La Puerta del Cielo” de Applewhite en los últimos años noventa del siglo XX.

En el presente ensayo no estamos poniendo tanto en duda la presencia o ausencia del calentamiento global, tampoco si su origen es humano o no, o si el ser humano es el principal causante de esto. *Lo que estamos poniendo en duda y fuertemente es la magnitud de las consecuencias que se han venido manejando donde se lleva de la mano a los grandes colectivos hacia miradas catastrofistas extremas que agregan mayor inseguridad, desorden, violencias y conflictos a los ya existentes de por sí.* También estamos sometiendo a crítica el revisar todas estas cosas bajo el velo de la tensión forzada por el *miedo*, el *temor* que llega incluso al pánico proveniente de noticias que “juegan” (haciendo las veces de un terrorismo) con el finiquito de la humanidad o hasta de la vida en el planeta, el famoso y atemorizante “*fin del mundo*” (insistimos dada la importancia total de esto). De ahí la no gratuidad de aquellos discursos, “sermones” y “romanzas” muy popularizados que sobrenadan en el ambiente acerca de la existencia de algo “nuevo” denominado “*guerras climáticas*”. Simplemente podríamos preguntarnos sobre el origen primero y luego sobre el uso y manejo de semejante denominación.

Cuando la *razón* se politiza hay que tener más cuidado con ella. La *razón* fue el combustible energético elemental de la *revolución modernista-modernizadora* y sigue alimentando las existencias actuales. Pero la *razón* humana tiene límites y la *razón* politizada tiene límites que pueden *no* corresponderse con los meros de la *razón* multiplicando las causas y efectos y, generando circunstancias para tomar a las unas por los otros y/o haciendo unas y otros los mismos. La *razón* tiene límites naturales y artificiales “simplemente” brindados por la propia capacidad *neuentrópica* de lo humano. Cuestión que tiende a desestimarse, olvidarse, obviarse, ocultarse o negarse y menos veces a reconocerse. Un límite de la razón política o politizada está en Auschwitz, memoria y memorial histórico de la humanidad, pero otros límites a la razón son la inefable “Línea Maginot”, el hoy derrumbado “Muro de Berlín”, el vergonzoso muro en la frontera México-EUA, Gulag y Guantánamo así como la irrefrenada carrera armamentista, entre otros más que se pueden mencionar.

Más que todavía mayor información sobre estos fenómenos lo que necesitamos es más y mejor conocimiento y *mesura*, *calma* para reflexionar y observar las cosas en la dimensión más justa y realista. Informar es distinto de conocer: lo primero es externo, algo externo, lo segundo es interiorizado; informar es algo carente de forma o multiforme, conocer es estructurar, el conocimiento tiene estructura o puede estructurarse. La información es velozmente acumulable, llamativa; el conocimiento es paulatino, lento y sobrio, austero. La información es automatizable y es inerte; el conocimiento es humano y conduce a la acción. La información puede contener conocimiento pero hay que hacerlo aplicando una “*extracción*” adecuada y sensiblemente *ética*. El conocimiento proviene de la información pero mucha información no genera conocimiento por sí misma, también se da el caso de que la información pueda producir conocimiento falso, desviado, sesgado.

Dentro de nuestro escrito nos interesa rescatar las características tanto de la información como del conocimiento para ligarlas al proceso de estudio del cambio-calentamiento, puesto que requerimos mantener un sustrato *noble* de información pero más necesaria es la consolidación de un *conocimiento fuerte, profundo y sobrio* sobre tal temática. Un conocimiento que nos replantee una realidad *no importunada* por apresuramientos innecesarios, que retroalimente y pueda tal vez garantizar una aproximación suficientemente validada de la verdad del ítem, que mantenga una postura lo bastante distanciada de las polarizaciones sensacionalistas y de los intereses particulares pugnantes e inmediatistas, así como de las visiones-posiciones vehementes dadas por ciertos apriorismos y desmedidas exaltaciones pasionales de los grupos en la “arena” glocal. Esto último, una razón que nos parece destacar debido a que hay en el ambiente de esta problemática globalizada un fuerte contenido, por lo menos de parte de una fracción *no* desestimable de los participantes en las disputas, de perspectivas *catastrofistas*, sumamente tendenciosas, alarmistas que llegan a desarrollar un *fundamentalismo apocalíptico*, el cual no va a conducir favorablemente hacia un entendimiento glocal y menos a un consenso mundial, metas-objetivos que pudieran tomarse como muy deseables pero contrapuestos a las meras realizaciones factibles, no utópicas, ya sea positivas o negativas.

El manejo del cambio y el calentamiento ha sido hasta escandaloso y ha creado más perplejidad (a la manera de un tsunami o de una avalancha, impactantes ambos) desviando la atención de las mayorías en este férreo polo atractor, que muy utilizado por el sistema del poder glocal y en comunicación directa e indirecta con otros *distractores* de la “opinión pública” (que aquí anotamos como “*pantallas*” o “*señuelos*”) como los deportes, los escándalos de políticos, mafiosos y “gente de la farándula”, el amarillismo permanente de nota roja al estilo más sangriento-crudo y burdo posible de los criminales menores y mayores así como de los accidentes violentos comunes; la cultura, la educación, el ocio, y la criminalidad *industrializados*, entre otros elementos más, forjan una *inconsciencia colectiva* que se aparta cada vez más radicalmente de la necesaria conciencia sociocomunitaria que es un constituyente básico de cualquier modelo existencial justo y legítimo que se funde sobre cimientos y sustratos de solidaridad, sustentabilidad y humanidad crítica. La explotación discriminada que se ha dado lugar alrededor de estos fenómenos climáticos ha impactado tanto al orbe que ya registra características de *mito*, sí hemos creado un nuevo *mito*.

De tal modo, que se puede hablar ahora en estos albores del siglo XXI, del nuevo *mito* del cambio climático y el calentamiento global amenazantes de la experiencia humana (o más). No obstante, si esto no fuera suficiente para *invitar a mayor reflexión*, a una revisión más templada de la realidad para intentar conseguir una *aproximación* más deseable a la verdad sobre tales hitos, hemos creado y permitido que el *mito* se haga *mitote*. Es tan joven este nuevo *mito* que tantas personas no han podido darse cuenta de su carácter de *mito* y, ya se encuentra tan manipulado *maniqueamente* de una manera u otra bajo intereses tan variados y descalificantes los unos de los otros, que se ha transformado en un *mitote*.

Como *mitote* esta fenomenología tiene menos posibilidades de llegar a buenos resultados. Antes de la popularización de esta fenomenología el sistema de dominio ya había logrado separar más a los humanos adueñándose hasta de la naturaleza y “produciendo” (otro de los productos de este sistema fundado en la producción-productividad) a los hoy conocidos como “*refugiados ambientales*” (desheredados), nueva terminología para describir y calificar a aquellas personas y grupos que han pagado los altos costos de la inconsciencia, inmoralidad, ilegalidad e injusticia de los modelos desarrollistas aplicados desde hace tiempo y hasta el día de hoy. Un corolario de todo esto es que se ha tenido que derivar toda una nueva *terminología* alrededor de las cuestiones globalizadas y glocalizadas para intentar estar “pronto y al punto” dentro del marasmo imperante, desorden glocal que desgasta las materialidades tanto como a los inmateriales abonando y abundando mayor caos al sistema glocal.

Pueden descalificarnos de acuerdo al bando que lleva la delantera como “ganador”, es decir, el que lleva la batuta en el (des)concierto mundial sobre la confrontación entre si hay calentamiento climático o no, a saber, el que dicta que *sí* estamos en tal proceso. Pueden tildarnos de tontos, necios, retrógrados, incompetentes, ignorantes, antiecológicos, antiambientalistas, anticlimáticos y demás, pero para nosotros, que queremos estar fuera de si somos aceptados popularmente o descalificados abiertamente *nuestra labor consciente radica en intentar brindar unos cuantos elementos de análisis que inviten a un estudio más humano, científico y filosófico del cambio-calentamiento para ajustarle en su más precisa y exacta dimensión y atenderle debidamente, sin restarle su importancia, pero también, sin restarle significado a los hechos verídicos del grave sistema-estado de crisis en que vivimos y que golpea drásticamente a millones y millones de humanos y al resto de los elementos y factores ecosistémicos globales, que no son amenazas sino amargas y severas realidades presentes, no factibles al futuro.*

Se habla, sí, de que muchas cosas que ahora están sucediendo son debidas al cambio-calentamiento, hay hasta cosas tan *triviales* que se argumentan hoy por este fenómeno dual, hasta este día, (no sabemos al cien por ciento que sea así y menos “científicamente” probado y comprobado, reiteramos) pero se le presenta al “gran público” o “gran auditorio” (en nuestra calidad llanamente de “oyentes”) de este modo, como “*hechos reales y verdaderos*” *por causa del fenómeno*. Entonces, así puestas las cosas, se asumiría que tales sucesos que no han traído ni traen “cosas buenas” para la gente, son ya la *presencia ofensiva-negativa* del fenómeno; pero tenemos que resaltar, finalmente, que las consecuencias catastróficas y catastrofistas **peores** que se “anuncian” con mayor frecuencia, son amenazas *no actuales sino futuras* y se dice que dentro de “*tantos años*” (no conocemos cuántos) el mundo puede estar en peores condiciones que ahora, claro por obra del cambio-calentamiento, terminando nuestro escrito señalando dos cosas: *primero, esas amenazas futuras son precisamente eso, “amenazas”, lo que quiere decir que hay una probabilidad de que sucedan, pero también hay otra probabilidad de que no. Y segundo, aunque se dé o no el cambio-calentamiento, de todos modos el mundo futuro será seguramente peor que el presente de*

continuar bajo el imperio del sistema dominante operado por los poderosos globales, es decir, que el mundo no requiere del cambio-calentamiento para estar peor. Miles de millones de personas en la pobreza y miseria y vastos ecosistemas seriamente “castigados” no son una “amenaza”, son una sombría y dolorosa realidad actual y dada desde hace mucho tiempo, inclusive antes de que el mundo se “calentara”.

No estamos invitando e incitando a la gente a la pasividad, a la inacción, tampoco a no cambiar sus actos y actitudes basándonos en negar que el cambio-calentamiento no está dado y no es una seria amenaza o la amenaza que nos dicen que es. *Por supuesto que estamos pidiendo, invitando, argumentando para intentar convencer con conciencia y libertad, con responsabilidad y solidaridad crítica para que la gente tome cartas en el asunto y modifique sus formas-estilos, ritmos y expectativas de vida.* No pedimos vidas sacrificadas pero si pedimos vidas más acordes con las limitaciones tanto de lo humano como del planeta en su propia naturaleza, comenzando por medir nuestra propia vida personal para pensar en los demás para hacerse una vida propia cada uno, respetar los tiempos y posibilidades de lo natural, regular nuestro consumo y reducir en consecuencia, y con un *corazón humano* de por medio, nuestras poblaciones ya que con cambio-calentamiento o sin él, el mundo ya no puede brindar una *vida de calidad* a una población humana extraordinariamente incrementada (y consumista).

13. Salida

Puesto que el presente texto más que otro asunto es una invitación a reflexionar sobre el caso particular, nos permitimos enunciar el siguiente cuestionamiento doble (retomado de otros autores), que pensamos refuerza nuestra visión panorámica al respecto: ¿qué nos hace sentir y pensar que hemos sido y seguimos siendo (los seres humanos) el “centro y sentido del universo? Y ¿qué nos faculta a auto designarnos los guardianes de la naturaleza?

Bibliografía

- Alcalde, J. 2007. Las mentiras del cambio climático. Libros libres. España.
- Andrews, D. 2000. An introduction to Atmospheric Physics. Cambridge University Press. Reino Unido.
- Castells, M. 2001. La era de la información. Vol. II. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Chémery, L. 2003. Los climas, ¿un futuro imprevisible? Spes Editorial. Barcelona.
- Cortina, A. 2002. Por una ética del consumo. Taurus. Madrid.

- Fuentes, J. L. 2000. *Iniciación a la Meteorología y la Climatología*. Mundi-Prensa. Madrid.
- Giddens, A. 2000. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Madrid.
- Latouche, S. 2003. *Por una sociedad en decrecimiento*. Le Monde Diplomatique. París.
- Llamas, B. y E. Romero. 2006. *Tecnología de lucha contra el cambio climático*. Universidad de Huelva/Endesa.
- Lomborg, B. 2003. *El ecologista escéptico*. Espasa-Calpe. Madrid.
- Lomborg, B. 2008. *En frío. La guía del ecologista escéptico para el cambio climático*. Espasa-Calpe. Madrid.
- Martínez, J. 2005. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria. Barcelona.
- Martínez, J. y A. Fernández. 2004. *Cambio Climático. Una visión desde México*. INE y SEMARNAT. México.
- Naredo, J. M. y L. Gutiérrez. (Editores). 2005. *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*. Universidad de Granada/Fundación C. Manrique. Lanzarote.
- PNUD. 2007. *Informe sobre desarrollo humano 2007-8. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*. Mundi-Prensa. Madrid.
- Sendiña, I. y V. Pérez. 2006. *Fundamentos de Meteorología*. Universidad Santiago de Compostela.
- Serrano, J. L. 2007. *Principios de Derecho Ambiental y ecología jurídica*. Trotta. España.
- Toharia, M. 2007. *El clima. El calentamiento global y el futuro del planeta*. Debate. México.
- Transparency International. 2008. *Global Corruption Report*. Pluto Press. Londres.
- Vázquez, J. 2003. *Medios de comunicación y actitudes en una sociedad mediática global*. *Psicología Política*. No. 26. España.
- Wagensberg, J. 2006. *A más cómo menos por qué. 747 reflexiones con la intención de comprender lo fundamental, lo natural y lo cultural*. Tusquets. Barcelona.